



Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.

Visto



EN EL BAILE DE LA BOLSA, composición y dibujo de Pico

15 CÉNTIMOS



De todo un poco.

¡Todo es puro espectáculo sobre el planeta!

Al propio tiempo que aquí echábamos á vuelo las campanas, disparábamos cohetes, poníamos banderolas y colgaduras en todas las calles y levantábamos arcos de triunfo, allá, en otro continente lejano, la Naturaleza se ha permitido otra función de gala, haciendo que el volcán de Monte-Pelado, en Martinica, haga un verdadero derroche de pirotecnia macabra.

Cincuenta mil víctimas han quedado bajo los escombros incandescentes aún, de la ciudad de Saint-Pierre.

Y á buen seguro que la contemplación de ese espectáculo á conveniente distancia (con Santos Doumont, en su globo, por ejemplo) despertaría en el espíritu sensaciones nuevas no comparables á las que experimentaron los pobrecitos festejeros, que han pagado á peso de plata sus puestos en la tribuna de la Virgen de la Almudena ó de los solares de Medinaceli.

Volviendo al terremoto de la Martinica, hay que reconocer que ha tenido más éxito en la realidad, que en clase de melodrama viejo con que vinieron atormentándonos durante nuestra juventud los cómicos malos de aquella fecha.

Aceptando la teoría de los hechos consumados, no hay ya remedio posible para la catástrofe, ni modo de culpar de ella á nadie.

Pero, desposeyéndose del natural horror que inspira lo sucedido, cabe decir con verdadera ingenuidad:

Esto de la Martinica es lo mismo que el mayor de los atropellos cometidos por el tranvía eléctrico. Si usted procura atravesar los railes, cuando el coche ha pasado ya.... ¡dificilillo es que le atropelle! Si edifica usted y construye una ciudad en la falda de una montaña que tiene en su cúspide el cráter de un volcán.... ¡lo menos que puede sucederle es eso! ¡Morir achicharrado el día que al volcán se le hinchen las narices! ¡No hay más sitios sobre el planeta donde agruparse la humanidad para hacer poblaciones y centros de vida? ¡Tan estrechos estamos que no podemos pasar por otro punto?... Empeñarse en vivir bajo un peligro de esa magnitud, es lo mismo que trasladar el lecho desde la alcoba á la cocina y poner la almohada en el fogón!...

Este es mi leal saber y entender, á pesar de lo cual, no deja de entristecerme la catástrofe.

¡Paz á los muertos.... por no haber sido vivos!

En la Coruña se inaugurará uno de estos días un Teatro-Circo, bautizado con el nombre de la eximia escritora gallega Doña Emilia Pardo Bazán.

De algún tiempo á esta parte, vengo observando las incongruencias que á este propósito se cometen por esas provincias de España.

Doña Emilia Pardo Bazán, una gloria española indiscutiblemente, ha hecho en pro de nuestra literatura bastante más que muchos caballeros respetables que tenían esa misma obligación; pero estoy ayuno de que haya influido, ni remotamente, en el arte dramático, cosa que justificaría su nombre colocado en el frontis de un teatro.

Recuerdo que hace años, veraneando yo en mi país, encontré con un teatrillo de nueva planta, que mis paisanos habían bautizado con el nombre rimbombante de «Teatro-Circo de LARA.»

Indagué los móviles que para ello hubiese tenido el propietario y saqué en limpio que este señor quiso dotar á Málaga de un teatro «equivalente» al Teatro Lara de Madrid.

Creó el buen hombre que Lara era una gran figura del arte, como Calderón ó Lope de Vega, sin que nadie le revelase que se trataba de un ex-concejal, dueño del teatro, y que en uso de la autonomía indiscutible lo bautizó con su propio apellido.

En mi mismo país ha ocurrido también otro fenómeno parecido.

Visitó la población incidentalmente y por primera vez en su vida, el popular Vital Aza; la compañía que actuaba en el Teatro Cervantes dió una función compuesta de obras de este ingenio asturiano, (entre ellas ¡La Pravianal!) que jamás se había preocupado de Andalucía.... y mis paisanos le nombraron hijo adoptivo, en plena sesión del Ayuntamiento de Málaga.

¡Válgame la Divina Pastora y cómo andamos de sentido común por todas partes!

Así es que el hecho de bautizar un teatro con el nombre de doña Emilia, pareceme también otra incongruencia.

Mañana en Cuenca, ya que la Catedral se ha hundido, edifican un Ateneo de nueva planta, puramente científico y literario, y entonces, que hubiera estado muy en su punto ponerlo bajo la advocación de doña Emilia, tal vez lo bautizaran con el título simbólico (1) de

Ateneo Científico Literario

de

PERRIN Y PALACIOS

y

PASO Y GARCÍA ALVAREZ

en virtud de que allí gustan mucho el *Certamen Nacional* y *La Alegría de la Huerta*.

FÉLIX LIMENDOUX

En el concierto.

Son los tipos de siempre: señorones indecorosamente recostados en las butacas cómodas; niñitas de cuerpos diminutos, oprimidos por el brutal corsé; señoras graves que se pasan la noche dormitando, sin saber lo que escuchan; jovencuelos que visten fracs de gusto irreprochable y con él van ufanos, como el burro que llevaba la carga de reliquias... De tanto en tanto, algún estrafalario que escucha con silencio religioso y del brillante cuadro se destaca, ni más ni menos que cualquier mendigo en un regio salón...

En todas partes es igual, con escasa diferencia, el público que asiste á los conciertos y que va á entusiasmarse caluroso... cuando ve que el vecino se entusiasma.

Ya pueden esforzarse los artistas que el resbalar de la divina música será para el magnífico auditorio peor que el sononete insoportable de charanga infernal que repitiese con ciega terquedad siempre lo mismo.

En muchas ocasiones es difícil hacer que aquel conjunto abigarrado permanezca en silencio; las muchachas murmuran al oído de los novios

palabras en los libros aprendidas, pero no en los mejores; las señoras se esfuerzan sin cesar por distraerse, y, caladas las gafas, los maridos, magistralmente estúpidos, dirigen sus miradas atentas al periódico, que quieren entender delectando.

Algo nervioso al ver á tanta gente, el director empuña la batuta y, dada la señal, la hermosa orquesta interpreta el lenguaje de los ángeles, que un genio colosal encerrar supo, inspirado por Dios, en siete notas. Parece que se escapa, libre, el alma y vuela hacia las mágicas regiones donde está el Gran Espíritu; el artista siente el pecho colmado de entusiasmo y aquellos puntos negros interpreta de modo magistral, cual si las musas vinieran, cariñosas, á ayudarle. Aquel estrafalario que parece destacarse del cuadro, silencioso, sin perder una nota, conmoviéndose ante el conjunto de sonidos dulces, que sólo pudo combinar el genio, prescindiendo de cuanto le rodea se deja arrebatar hasta la Gloria del gran Orfeo en los vibrantes brazos.

¡Qué hermosos y qué grandes y qué puros

son los goces del alma! ¡Qué delicia es escuchar el ruido misterioso que música llamamos! ¡Quién pudiera estar siempre lo mismo: oyendo aquellas sinfonías grandiosas que entusiasman; sintiendo el resbalar majestuoso que con placer hace vibrar los nervios!

Y prosigue la orquesta dando al aire misteriosos sonidos que, vibrando, por la espaciosa sala se derraman, y las niñitas cursis van diciendo palabras al oído de los novios que, orgullosos y ufanos—como el burro que llevaba la carga de reliquias,— llenos de necedad se pavonean; las mamás, procurando distraerse por no escuchar las muchas vaciedades que dicen al oído de sus hijas; los papás con las gafas bien caladas, magistralmente estúpidos, mirando con profunda atención hacia el periódico que quieren descifrar inútilmente, y los artistas solos, recibiendo los plácemes de algún estrafalario...

Y no faltan algunos elegantes que murmuren con pena:—¡Es una lástima el que no hayan tocado alguna polka! ¡¡Tanto como la polka á mí me gusta!!

RAFAEL RUIZ LÓPEZ

Zig-zag.

¿Por qué no hablar de los jóvenes?... Al escribir en este momento, se me ocurre pensar con Alfonso Kar que «la juventud del día tiene de particular que no es joven».

La encuentro cansada, estéril, alma sin vida. Sueña, pero no vive, y sin poder sentir, se atormenta en pensar. Avanza, y cae con pesadumbres de nazareno.

Por eso es triste. El arte de los nuevos refleja esta profunda desolación del espíritu juvenil, y en los pensadores es pesimismo, en los polemistas de la prensa, odio, y en los poetas reviste las formas más dulces de la añoranza y de la queja. Es un gran dolor que habla lastimado de angustias. En destierro la *joie de vivre* y olvidada la canción de las dichas, queda solamente la sed del espíritu, la pasión de lo místico, el vago anhelar del alma que no sabe qué busca, ni acierta a definir lo que quiere.

Más que en ningún otro país, en España la juventud actual se muestra desesperanzada y triste. No puede mirar a lo lejos...

El melancólico ocaso de la patria se refleja en ella con sus luces últimas.

Decadente se hallaba la nación en la centuria pasada, pero todavía nos dió algunos poetas y algunos prosistas. Larra fué el último que rió, y ¡qué amarga era su risa, de una causticidad y una ironía intensas!

También sonrió después, pero más tristemente, Campoamor, con los postreros estallidos de una alegría que acababa.

Zorrilla sostuvo el nervio del romancero caballeresco de la poesía castellanamente hidalga, y cantó la grandeza muerta, al despedirla, como aquel rey moro del inolvidable suspiro. Nació con él ese nervio, por aquellos días de lucha en que la raza mostró los últimos héroes.

¿Qué juventud, sin ser profundamente triste, podíamos encontrar en esta nueva generación venida a la batalla en las postrimerías de un pueblo, en los lúgubres días del desastre? Sólo pudo nacer, no para cantar y vivir, sino para morir y llorar.

De jóvenes voy a charlar, y por añadidura meridionales, andaluces. En ellos encuentro señalada una vez más la característica de nuestra tristeza. Hasta ahora habíamos conocido, en todas las manifestaciones del Arte, una Andalucía de acuarela con tonos vivos, de colores brillantes, alegre como aquel cielo lleno de sol. Parecíamos, a través de las páginas literarias y de los lienzos pictóricos, que aquella región era un paraíso de verdad, no como los artificiales cantados por Baudelaire. Era el país de la luz, de las flores y de la gracia. Un esbozo de Fortuny y una página de Gautier. Todo color.

No habíamos parado la atención en el dejo triste de sus coplas,

donde la musa popular derrama pródiga el alma de un dolor, ni en las melancólicas resonancias de aquella música que parece que siempre llora. Debajo de ese falso oropel, de esas galas, de esas alegrías, era necesario adivinar como la iniciación de una pena, el alma triste de los que beben vino y cantan coplas, y así no se comprende si es triste la alegría ó alegre la tristeza. La nostalgia de los árabes desterrados vuelve a quejarse bajo los arcos de herradura, al olor de los arrayanes de los patios alicatados, bajo la sombra de la palmera de Abderramán, al pie de la celosía con secretos de amor y ante la reja que luce las rosas esperando moriscas para quien abrir.

Es un alma *duplex* esta de Andalucía para los artistas extraños. Ninguno como Palacio Valdés saboreó la alegría sevillana, y ninguno como Rusiñol sorprendió su tristeza granadina. Es la andaluza una literatura de sol, con el rumor zambresco de un desfile de majas por Triana, y es un arte con *claire de lune*, lleno del cantar de las gitanillas en la soledad del Albaicín.

En Córdoba la sultana, resurge nuevamente el alma triste de la Andalucía policrómica y rumbosa. Pellicer, en todos sus libros, sobre todo en el último (*A la sombra de la mezquita*), muestra este aspecto, lo ve y lo siente, de su bello país, sobre cuyas sierras he visto una vez morir el sol con destellos de tal tristeza en una lenta agonía de la luz, que parecíome se iba para siempre. No son cuentos, en verdad, estas páginas últimas de Pellicer; son trozos de vida, esbozos de paisaje, algo de instantáneas, impresión de la naturaleza, sensaciones de la vida, rápidas pero intensas. Más perfectas, pero del mismo corte, he leído unas cuantas *impresiones* de Tchekhof, hoy en moda, de la inmensa estepa, cabe el Cáucaso.

Tristes también, con repetida tristeza, son los versos de Sánchez Rodríguez, esas *Canciones de la tarde*, que parecen concluirse con la pena del surco estéril y con el dolor de las almas fatigadas. Hay en ellas cansancios, como de labriego que va detrás de las yuntas y canta; melancolías como débil sonar de la flauta del cabrerillo a la zaga del rebaño «a la vera del agua y por la senda del monte», de colina en collado.

Pero, en todas esas páginas hay poesía y color, y séame permitido también decir que alma. ¿Sentir! ¿Acaso tiene limitaciones el sentimiento? Amando el solar, la casa, el huerto ¿no somos todos poetas?

A través de estos dos escritores, cuyos dos últimos libros han venido a mis manos, he vuelto a ver la Andalucía de alma triste, no alegre como yo la he visto en el paisaje.

¿Será así? ¿No será un caso este de la juventud criada entre los estertores de la patria?

De todas maneras siempre me gustan los libros andaluces, porque huelen a nardos y porque me traen sol.

ANGEL GUERRA

En la Vicaría.

GARDEN PARTY, por MÉNDEZ ALVAREZ

DIÁLOGO

Ella. Una chica muy fina con una cara hechicera.

El. Un guardia de primera rebozado en su esclavina.

En pintoresco montón una docena de amigos, la madrina, los testigos y un empleado gruñón.

La suegra, llorando a mares, el padrino, sonriendo, y el del Orden discutiendo los gastos preliminares.

—¿Diez duros? Todo se abona.

—Diez duros es un exceso.

—¿Y qué importa? Todo eso lo merece tu persona.

Ya ves si es casualidad: hoy ingreso de marido y anteayer me han ascendido; ¿quieres más felicidad?

—¡Manolín!

—Eso denota que el día que tropecé contigo en la calle, hallé, sin pensarlo, mi Mascota.

—¿Que no digas eso, vamos!

—¡Lo juro por mi salud!

¿A que no recuerdas tú cuándo y dónde tropezamos?

Era domingo, llovía...

¡Lucías tú unas enaguas! De uniforme y sin paraguas, yo detrás de tí, corría.

¡Vaya una media rayada y un zapatito escotado!

¡No vi pie mejor calzado ni media más ajustada!

Al mirarlo, sin querer exclamé: ¡Por vida mía, lo que es de *patología* está bien esta mujer!

Con el instinto perverso de aquel que navega en corso,



—¡Vaya con Dios la primera autoridaz de Villamelones!
—¡Anda el pronombre, y qué alforjas se trae pá eso de que la *Guarden partial*

miré el anverso y el torso; ¡Jesús, que torso y qué anverso!

Luego, como en esta villa hay charcos dignos de barcos, tú, por saltar esos charcos, mostraste una pantorrilla...

—¡Calla, Manuel! —¿Y por qué? Yo me acerqué decidido, y tú me diste un bufido...

—¿De veras?

—¡Yo me achiqué!

Mas después, lleno de ardor y esclavo de tu salero, te seguí. Pasó un ratero, y un ladrón, y un tomador,

y un prófugo y un espía, y no sé cuánto tunante,

y a ninguno le eché el guante por seguirte, Rosalía.

Te convenció mi pasión y lo franco de mi acento y te diste a parlamento en la calle de Colón;

y al fin cedió tu esquivez y te apiadaste de mí,

y me diste el dulce sí junto a la calle del Pez...

—¿En la del Pez? ¡Falsedad!

—Quizá olvide algún detalle.

—No fué allí, que fué en la calle de San Joaquín.

—¿Es verdad!

—¿Vés como yo lo recuerdo?

—Y en prueba de amor sin tasa te acompañé hasta tu casa.

—¿A la calle del Acuerdo!

Y allí quedaste contorme...

—Y enamorado y rendido, jurando ser tu marido de gala con uniforme.

—Y vas de gala, lo sé.

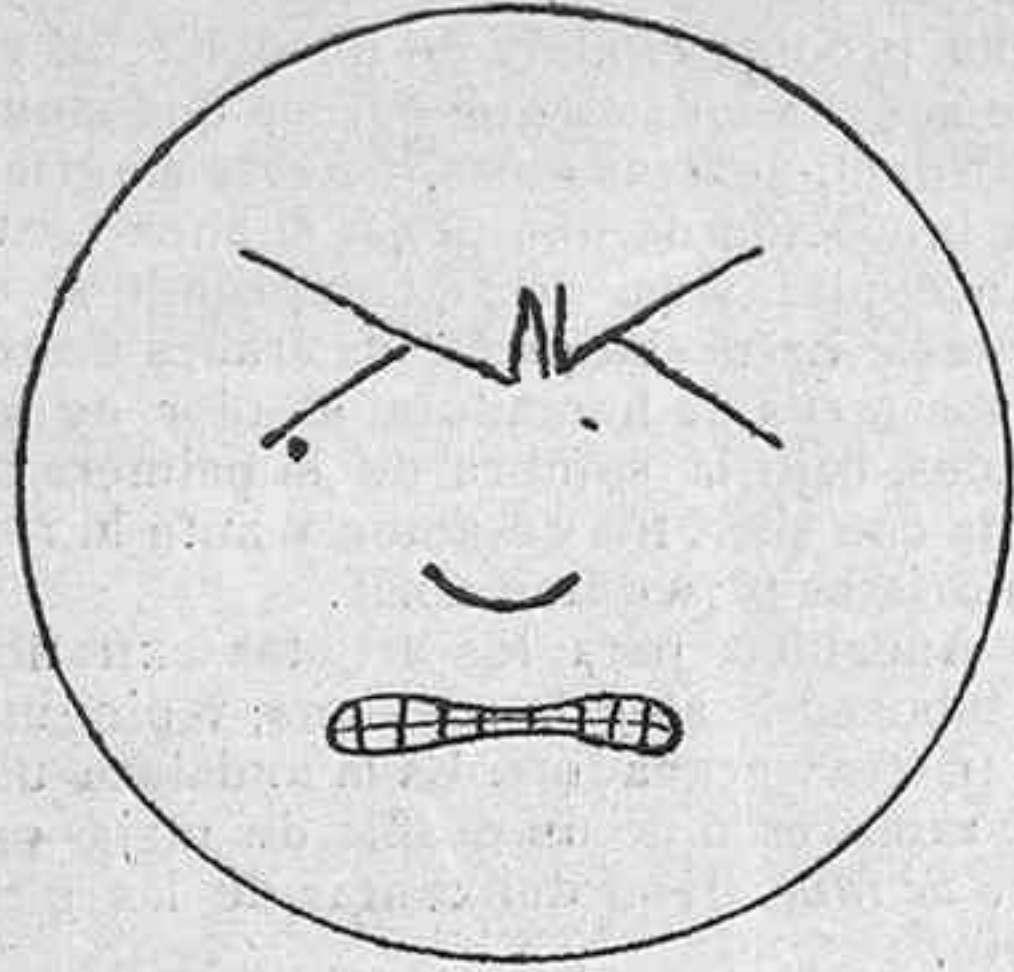
—En resumen, Rosalía, ¡que he dado en la Vicaría por haberte visto el pie!

Pero hoy cesan tus rigores... —¿Que vas a ruborizarme!

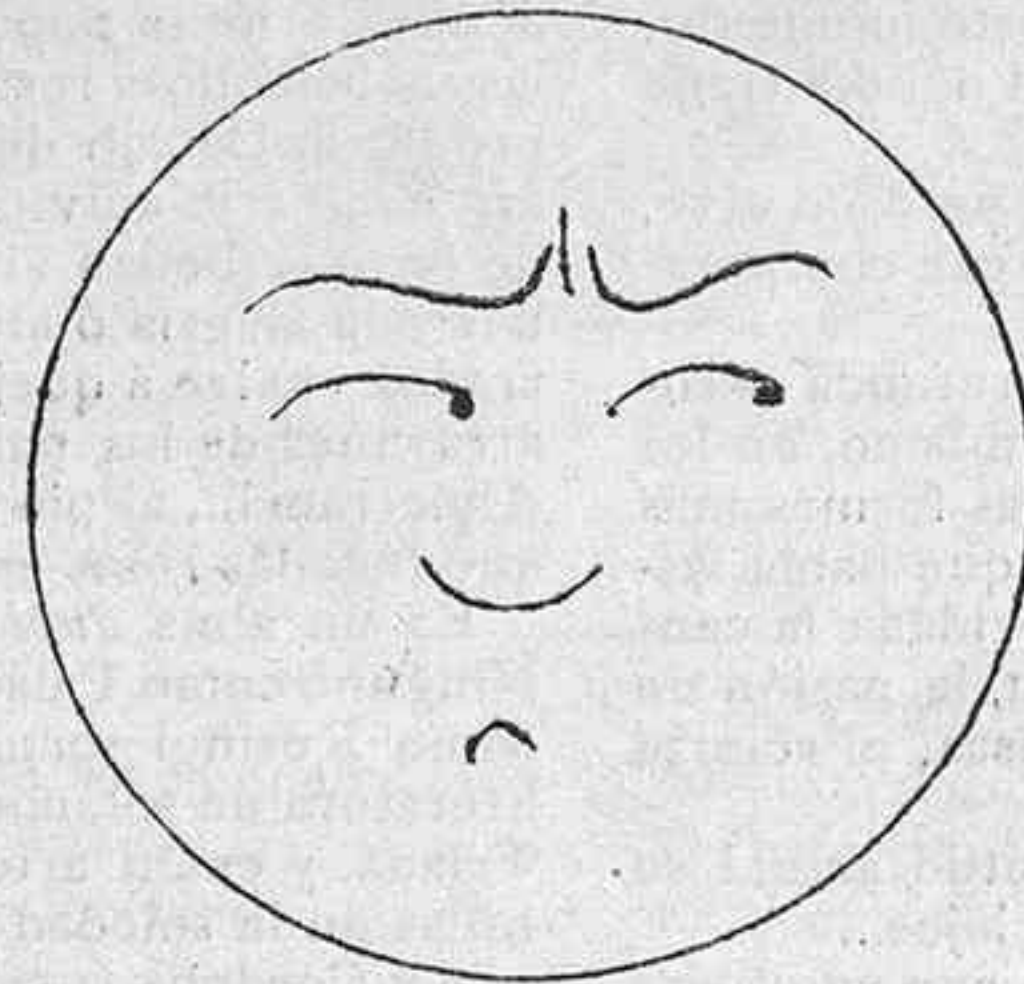
—¡No transijo, has de enseñarme otras cositas mejores!

E. NAVARRO GONZALVO

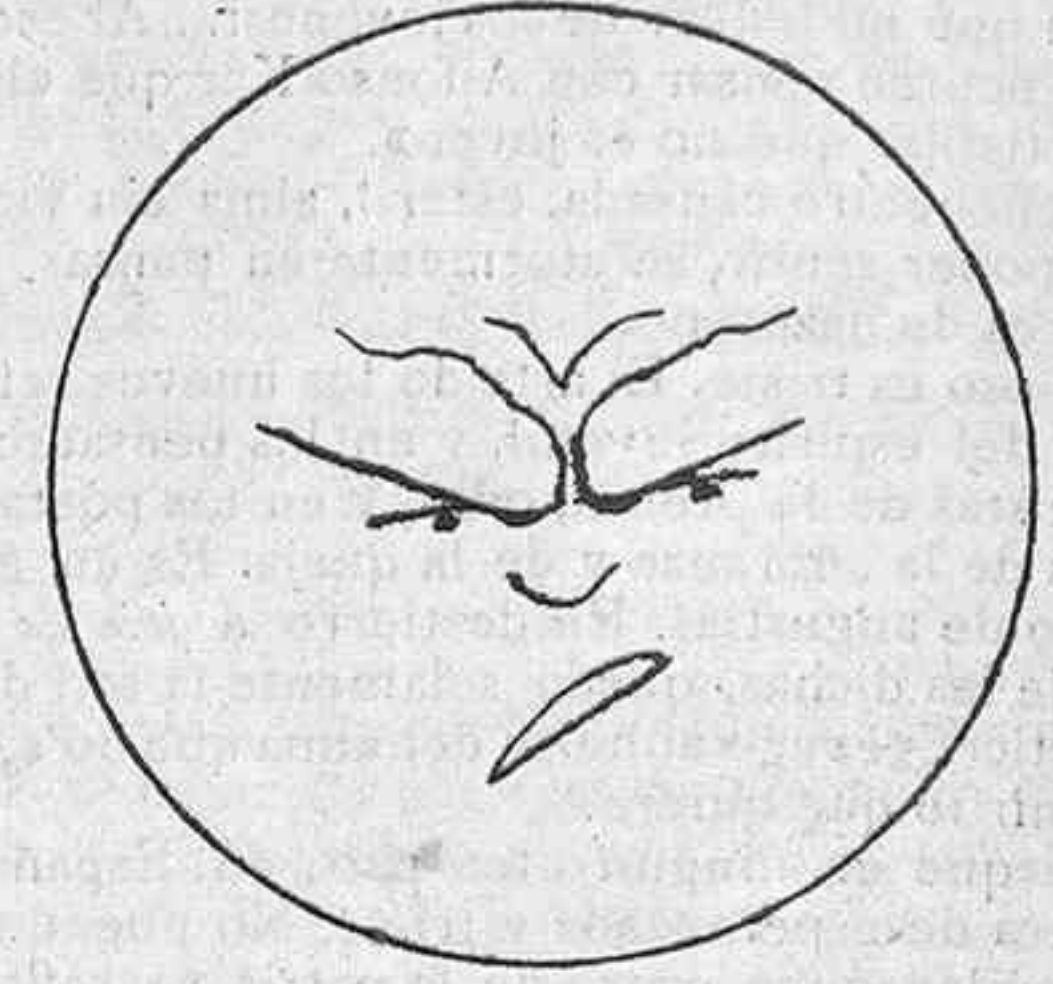
ESTUDIOS FISIONÓMICOS, por ROJAS



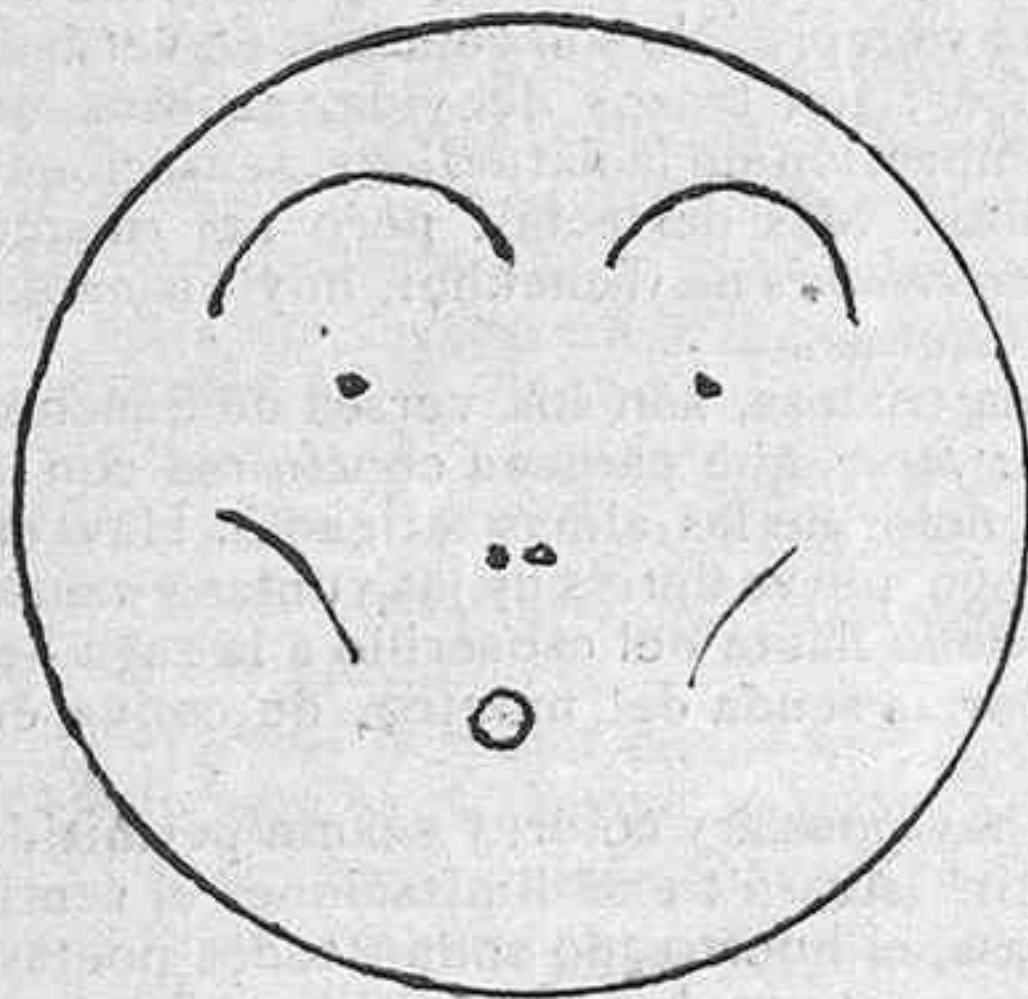
LA RABIA



LA ENVIDIA



LA VENGANZA



EL ESPANTO

Al dorso de un retrato.

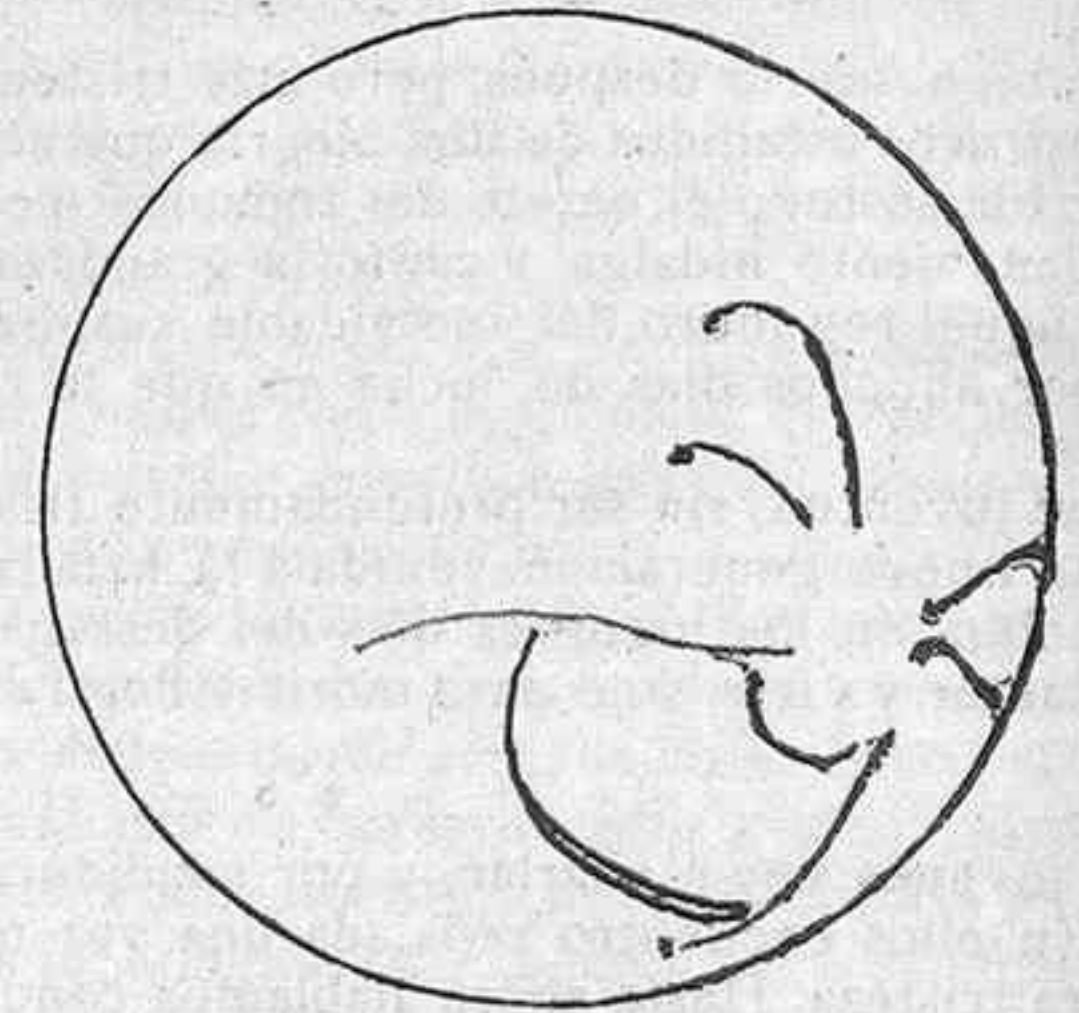
El sol lánguidamente se desmaya
sobre un lecho de lirios y amapolas
y el mar moviendo las dormidas olas
sus nocturnos monólogos ensaya.

La niebla borra la indecisa raya
que divide las costas españolas
y todo al cabo quedará ya á solas,
pues hasta el pescador dejó la playa.

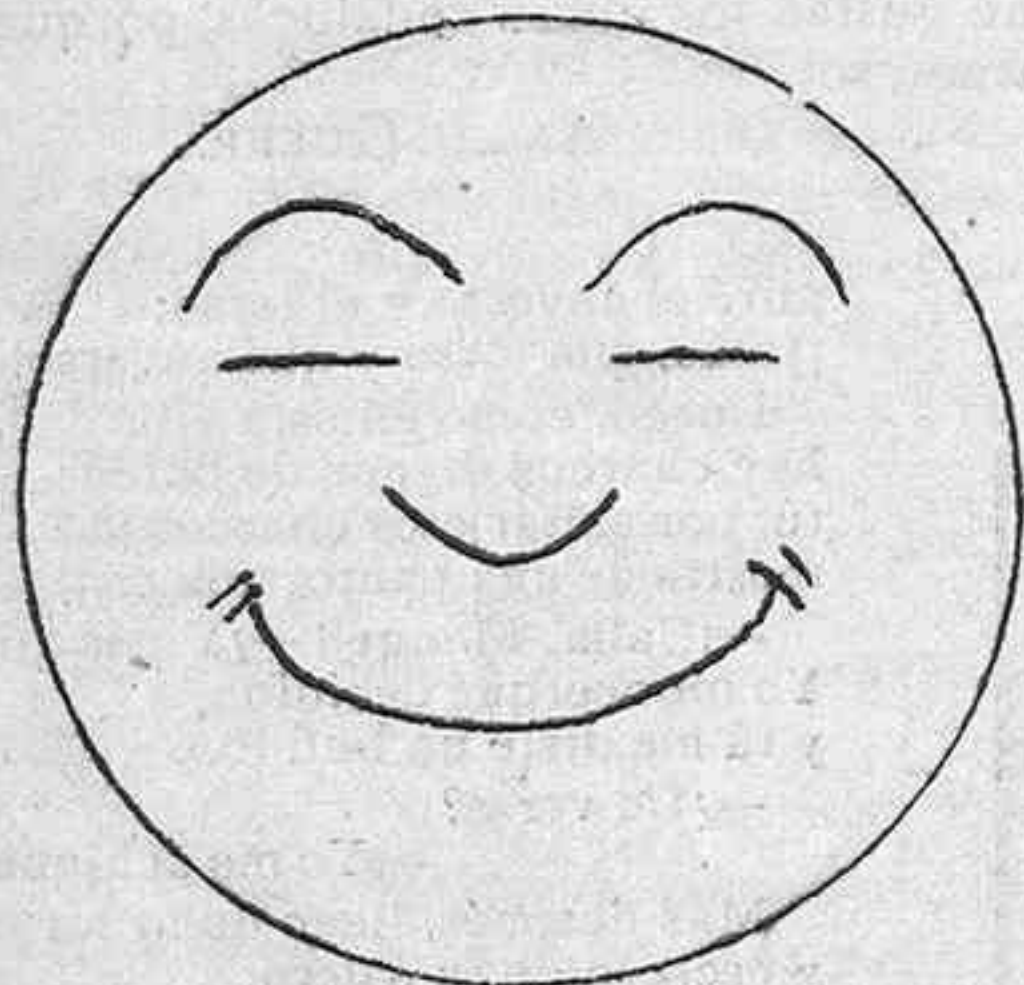
¿A qué á este sitio y á estas horas vienes,
niña de ojos de luz, del sol reflejo,
la que mi corazón guarda en rehenes?

Escucha y toma mi leal consejo:
¿A qué buscar lo que en tu casa tienes?
¿Tú quíeres ver la mar? ¡Ponte al espejo!

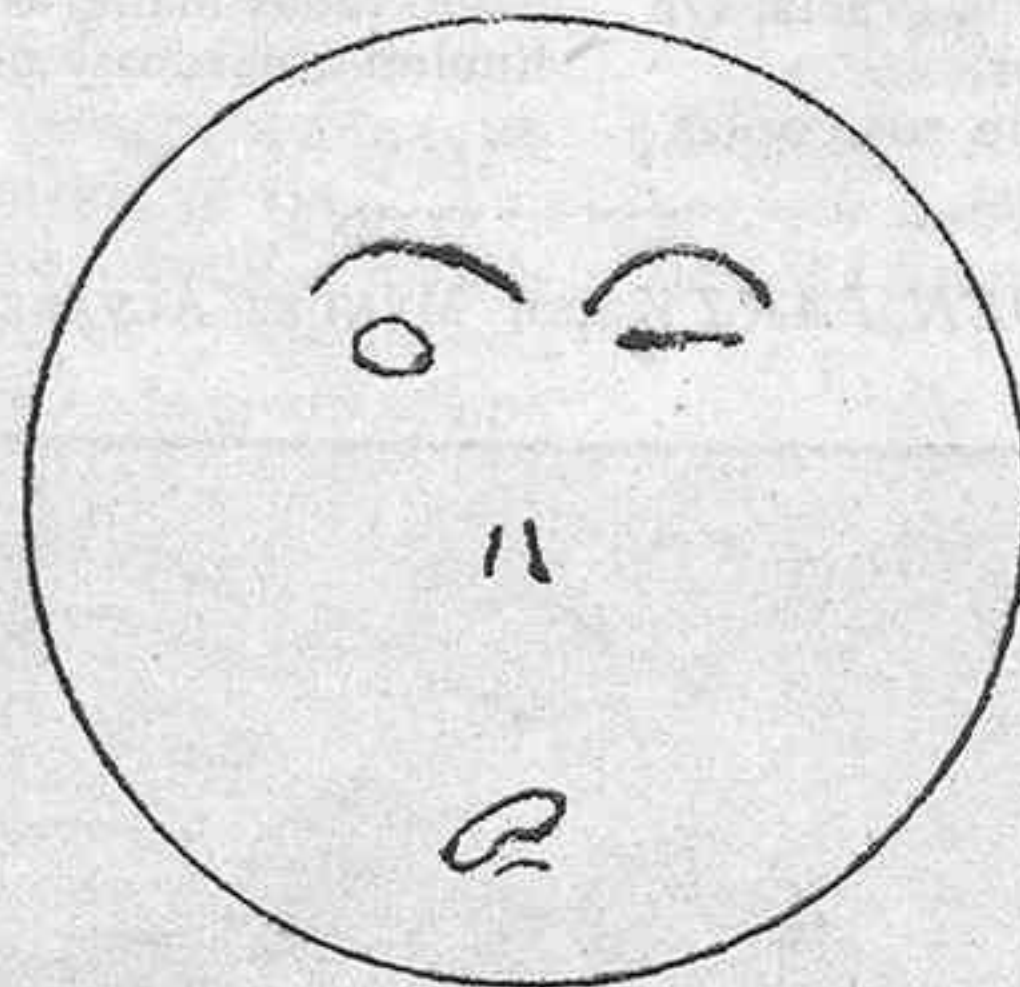
ANTONIO OSETE



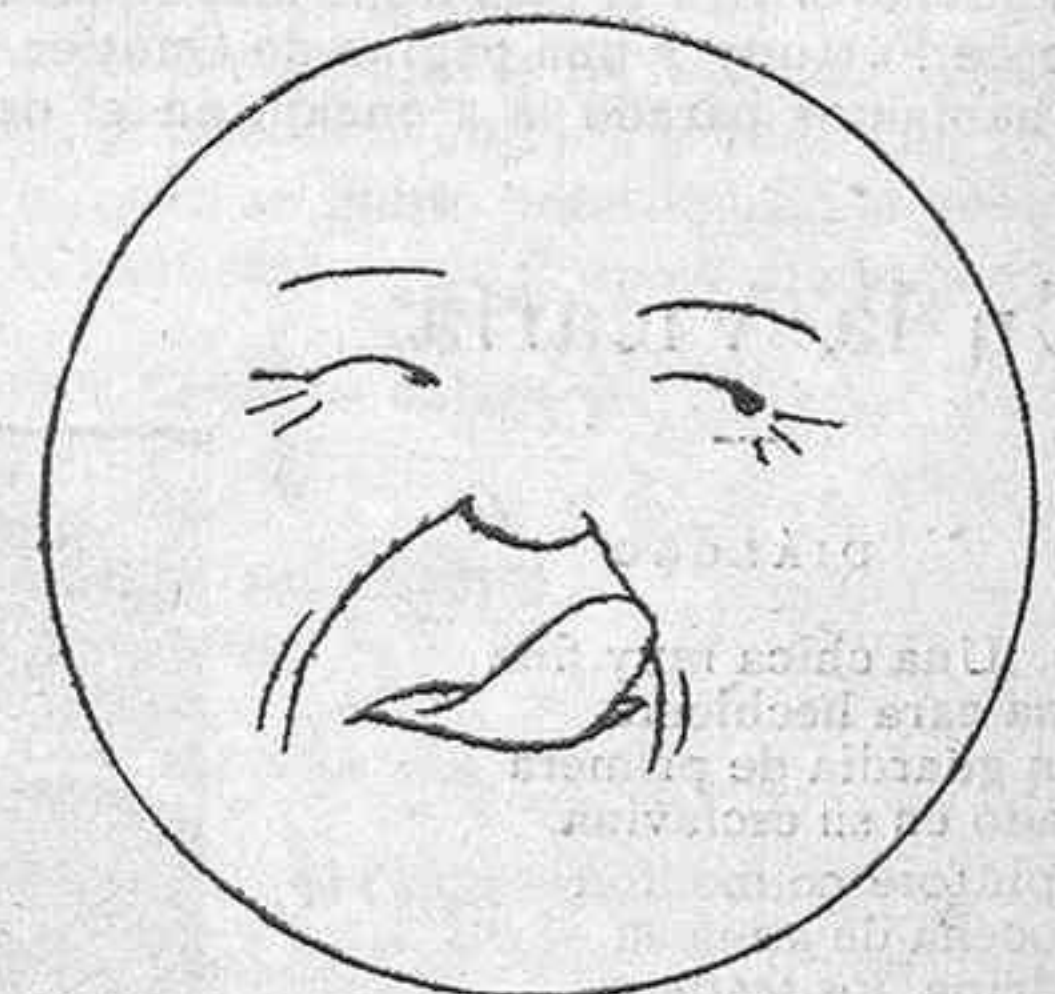
LA «CURDA»



LA ALEGRÍA



LO AGRIO

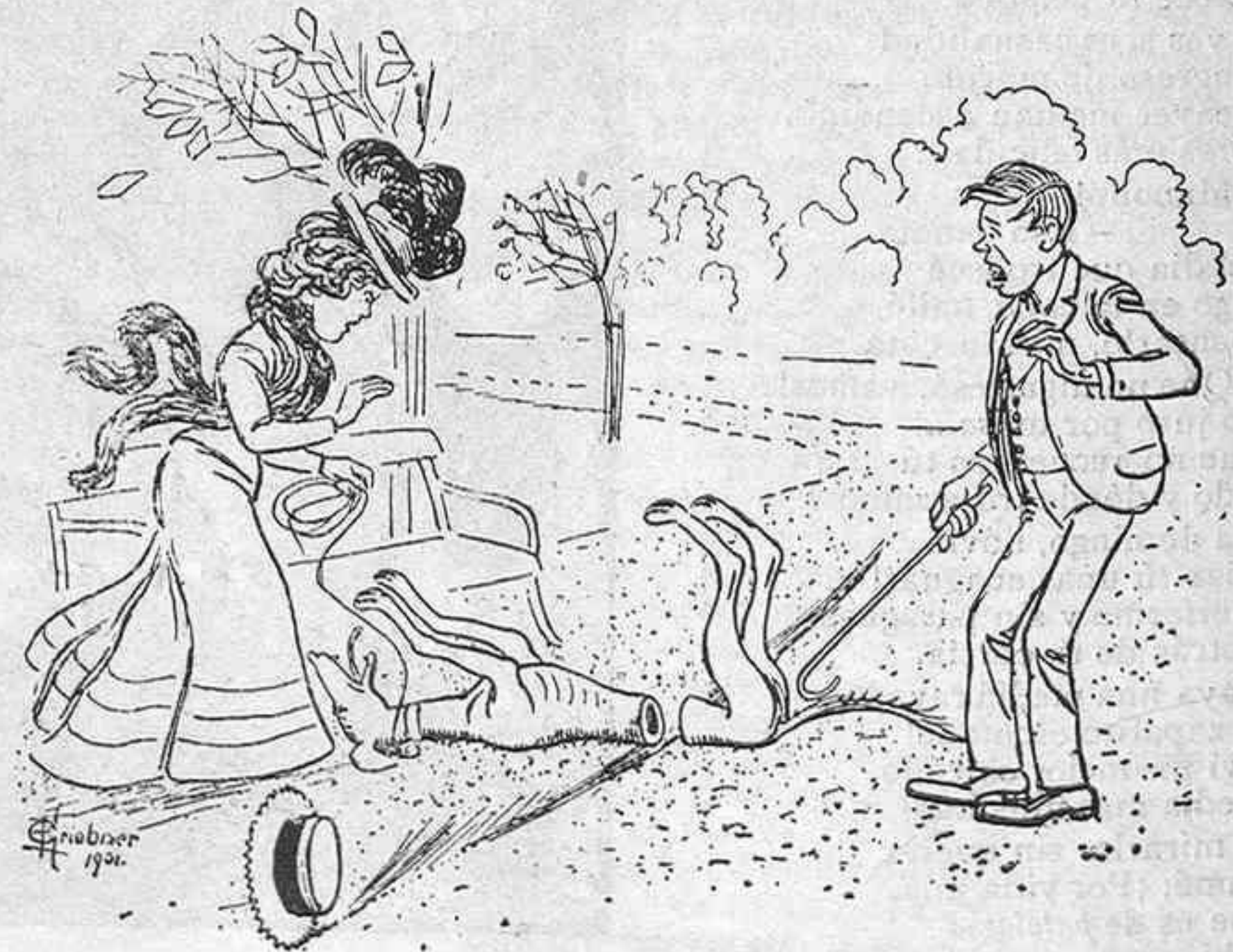


LO DULCE

FECHORÍAS DEL SEÑOR EOLO



- 1 -



- 2 -

TARJETA POSTAL



Rima.

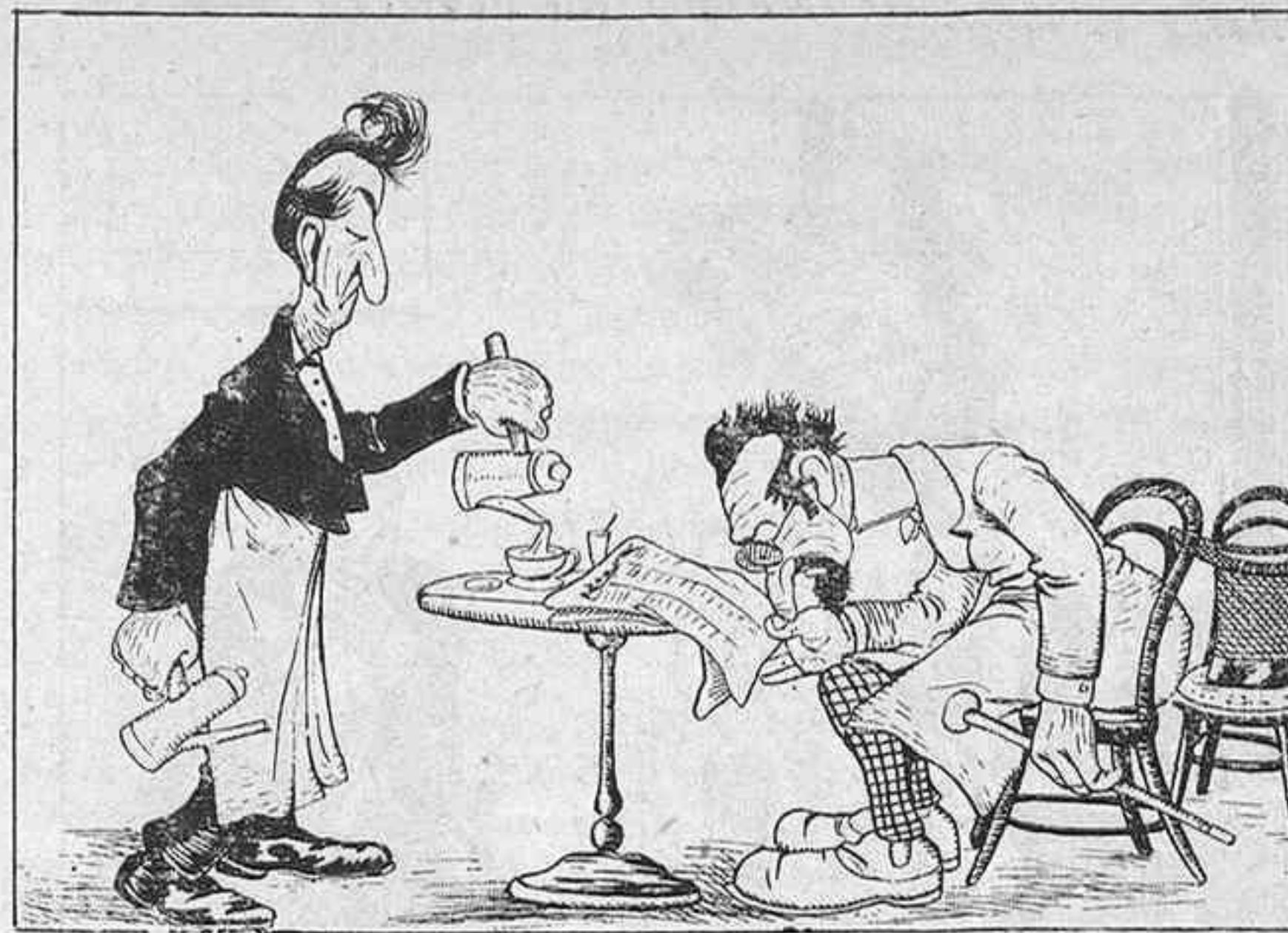
Todos dichosos son en torno mío;
con sus risas insultan mi dolor,
me hablan de su fortuna alegremente
mientras sombrío los escucho yo.

Este, me habla de bailes y de fiestas,
otro de los encantos del amor,
aquel de gloria, juventud, placeres,
y siempre triste los escucho yo.

Como ellos hoy, fui ayer dichoso,
ellos mañana llorarán cual yo,
que en la larga batalla de la vida
lo único que hay eterno, es el dolor.

EMILIO CARRERE

SIN COMENTARIOS, por MÉNDEZ ALVAREZ

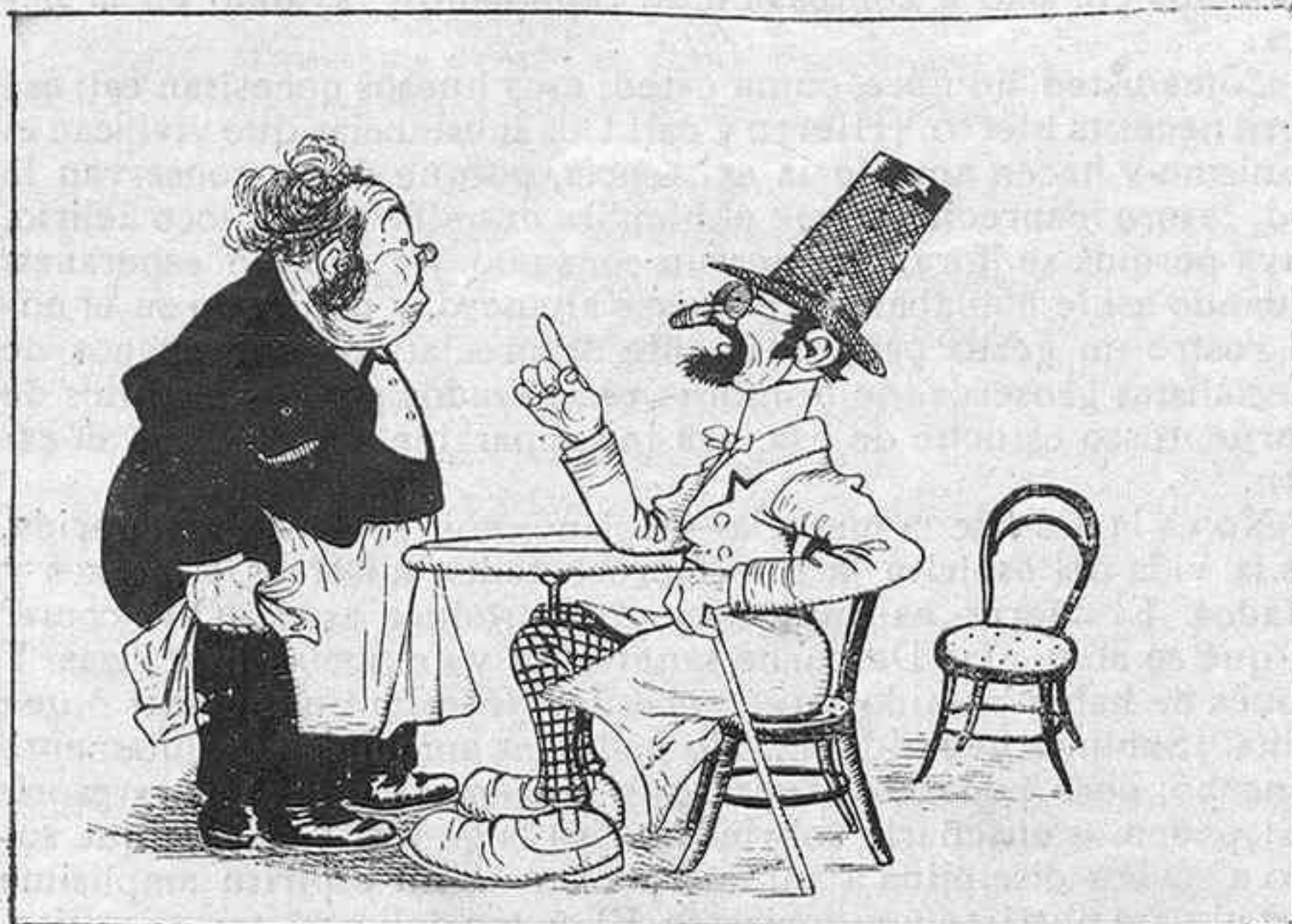


3.—(Solo)—y tanto ellas como ellos no cesaron de arrojarle proyectiles.

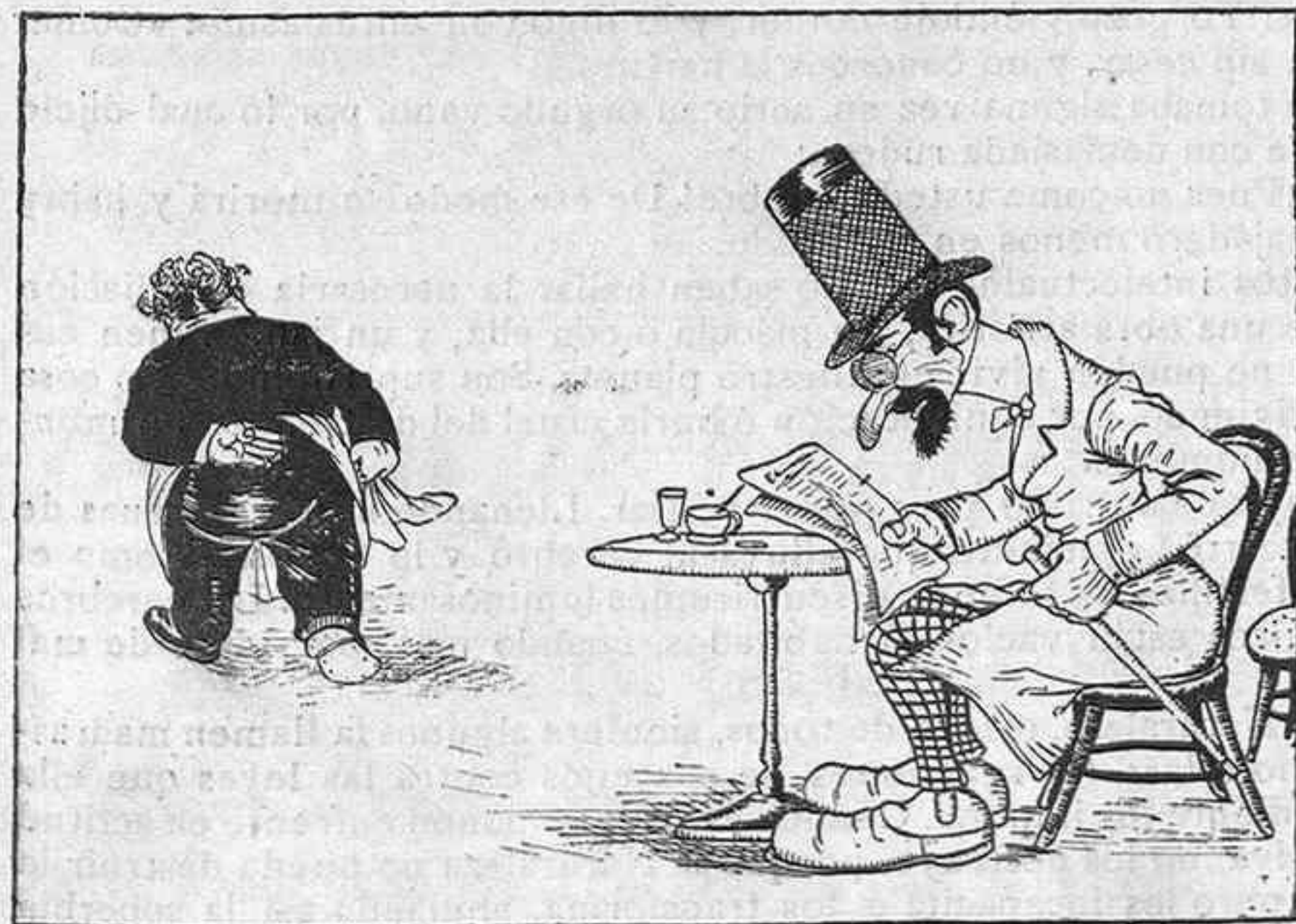


4.—Hubo un momento en que se temió que la lluvia desluciese la fiesta...

TARJETA POSTAL



1.—Café y El Liberal.



2.—La batalla de flores estuvo animadísima.



A una hermosa.

Por ser rubio, á Tomás encuentras soso,
y por moreno, á Carlos hallas feo;
por ser calvo, te espanta Doroteo,
y por barbudo, á Luis crees horroroso.

Por muy joven, Ramón no te es gustoso;
por viejo, Andrés no colma tu deseo;
odias por calavera á Timoteo...
¡y así, pierdes el tiempo más hermoso!

Las bellas, soléis ser muy singulares.
Y obrando con tal falta de sentido,
cruzarás esta vida entre pesares

y sin que encuentres nunca un buen marido;
¡quedando al fin para vestir altares,
de no acabar en moza de partido!

AQUILES NERÓN

GÉNERO INFIMO, por PRÉJELAN



—No, señor; no son exigencias. Es que yo en cuestión de formas, como usted sabe, me las echo con todas las de la compañía, y ó estreno el *couplet* de *La Jarretiera* ó me marcho esta misma noche.

La aguja y la pluma.

Gentil, risueña y con ojos negros, picarescos y parlanchines, casi todas las mañanas, á la misma hora y próximamente en el mismo sitio, me encuentro á la hermosa modistilla, camino del taller. Yo voy á la oficina y nuestra entrevista es segura.

Son muy contados los días en que no nos cruzamos en nuestro camino, y cuando eso ocurre, no hay que preguntar quién es el culpable de ello.

La modistilla no va por las noches al teatro, ni al casino, ni á la redacción y tiene seguramente para acostarse y levantarse sus horas fijas, invariables, que también invariablemente la permiten asistir todos los días al taller.

Yo, en cambio, me retiro tarde y hay ocasiones—¡oh pícaro garbanzo á lo que obligas!—en que desde los nocturnos trabajos de redacción, á los rutinarios de la oficina, no media otro tiempo que el preciso para tomar el acostumbrado chocolate y para el aseo personal, no siempre practicado con todo el detenimiento y pulcritud que exigirían la higiene y las buenas costumbres.

Ni la gentil muchacha podría asegurar quién soy ni á dónde dirijo mis, á esas horas, vacilantes pasos, ni yo me atrevería á afirmar que ella pertenece al gremio de la costura, pero nos hemos comprendido con el mudo lenguaje de la expresión y de la mirada y bien puedo asegurar que, entre los dos, la vulgar y estúpida monotonía de nuestras ocupaciones, el encuentro forzoso á que nos obligan nuestras habituales tareas, han establecido ciertos lazos de simpatía, tanto más duraderos cuanto que como nunca han de estrecharse más, difícil es también que puedan quebrantarse algún día.

Todas las mañanas nos damos los buenos días con los ojos y en algunas ocasiones hasta con un suave movimiento de cabeza, más cortés y más cariñoso que el brusco y forzado adiós que solemos dirigir á gentes á las que no podemos ver ni en pintura y con las que á veces cruzamos un saludo, que tiene todas las semejanzas de un gruñido.

Cuántas mañanas, con una encantadora sonrisa quiere decirme la modistilla que la espera una labor agradable, que el novio la ha prometido casarse pronto, que irá al baile el domingo próximo y cuántos días veo la preocupación en su semblante. Ella también adivinará cuándo me tiene mal humorado la caza de algún consonante que se declara en rebeldía; cuándo me espera en la oficina el empalagoso expediente, que ha de tenerme oculto durante algunas horas entre una montaña de reales órdenes y cuándo marcho satisfecho porque me han salido bien las coplas de la noche anterior ó he ganado al tute en el casino, ó mi mujer me ha asegurado que podremos *estirar* la paga hasta fin de mes.

Para nosotros no hay secretos; ¡todo nos lo decimos en los brevísimos instantes que dura nuestra entrevista! Explotados los dos, los dos hijos del trabajo y esclavos de la hora fija, necesitamos echarnos á la calle cuando los favorecidos por la suerte descansan en el mullido lecho ó saborean con toda tranquilidad el refrigerante desayuno.

¡Oh lindísima modistilla, simpática compañera en este horrible trajinar por el espinoso camino de la vida, estamos condenados por ley fatal á forzoso encuentro todas las mañanas!

Ni el dedal, ni la pluma, ni las cuartillas, ni el ovillo han sabido nunca conquistar fortunas y no es tan fácil que podamos echar á paseo esos auxiliares de nuestra diaria labor.

Estamos sentenciados, tú á ovillo interminable y yo á minuta eterna, y no es de esperar que entre los futuros designios de la Providencia figure el de conmutarnos esa pena por la inmediata inferior...

Son la aguja y la pluma armas muy pequeñas é insuficientes para luchar con probabilidades de triunfo en las batallas de la vida...

JOSÉ RODAO

Para la guitarra.

A franquear los obstáculos
me ayudan dos talismanes:
un retrato de mi novia
y una carta de mi madre.

Aunque sepa que es fingido,
sin que me explique el por qué,
siempre me inspira piedad
el llanto de una mujer.

Cumpliendo inmutables leyes
sigue la Luna á la Tierra.
¡Quién pudiera ser satélite
si tú fueras un planeta!

No desvaneces mis dudas
aunque cien besos me des.
Besándole, vendió Judas
al que le lavó los pies.

Invoqué á mi madre el día
de mi bautismo de sangre;
lo mismo que la mujer
que por primera vez cae.

Mandaré que cuando muera
me entierren en tu jardín,
pues la tierra que tú pisas
es sagrada para mí.

M. PÉREZ SERRANO

El espíritu y carne.

—Coma usted, hombre, coma usted—le decíamos con frecuencia varios amigos altruistas.—Comprenda que por ese camino se va derechamente á la ruina fisiológica.

Así le aconsejábamos. Dolíamos que aquel hombre talentado y extravagante, llevado de su altivo desprecio de la materia, contribuyese con afán incomprensible á su degeneración orgánica. Ya estaba tan desmedrado y deslucido, que más trazas tenía de osamenta que de ser viviente y pensante. Su palidez daba miedo. Llevaba la piel tan pegada á los huesos, que parecía milagro que éstos no la rompiesen. Era su aspecto el de un cadáver galvanizado.

Movidos por ello á compasión, le repetíamos, rayando en la pesadez:

—Coma usted, hombre, coma usted; esos huesos necesitan cal; esa sangre necesita hierro. ¡Hierro y cal! Dos substancias que vivifican el organismo y hacen amable la existencia, porque dan y conservan la salud, tesoro inapreciable que el hombre despilfarra con loco delirio, y cuya pérdida se llora después sin consuelo y acaso sin esperanza.

Cuando así le hablábamos, erguíase altanero, y poniendo en el enjuto rostro un gesto profundamente despreciativo, calificábanos de materialistas groseros, de hombres esclavizados por los instintos de la carne, tosco estuche de esa joya incomparable que se llama el espíritu.

—No es la vida de la materia—decíanos con voz casi desvanecida,—es la vida del espíritu la que merece todos nuestros esfuerzos y cuidados. El cuerpo es una bestia que produce asco. ¿Qué come? ¿De qué se alimenta? De carne sangrienta y de sucias hortalizas. Y después de haber comido, ¿qué necesita? Necesita un muladar ó una letrina. ¡Sublime necesidad!... No podemos aniquilar absolutamente el cuerpo; pero podemos limitar sus exigencias y sus torpes caprichos: podemos enseñarle sobriedad. Eso hago yo; y al paso que someto á severa disciplina á mi cuerpo, doy á mi espíritu amplísima libertad para nutrirse y vigorizarse. El es tan delicado, tan exquisito, tan aristócrata, que sólo se alimenta de verdad y de belleza, de ciencia y de arte. Y luego de haberse alimentado, no erupla ni expele materias corrompidas: florece en ideas que, por lo brillantes, parecen astros. Yo gozo viéndole comer, y le digo con entusiasmo: «Come, come sin cesar, y no conozcas la hartura.»

Yo tomaba alguna vez en serio su orgullo vano, por lo cual dijele un día con demasiada rudeza:

—¡Pues no coma usted, hombre! De ese modo se morirá y habrá un majadero menos en el mundo.

Estos intelectuales que no saben hallar la necesaria conciliación entre una obra artística, sin mácula ó con ella, y un jamón bien curado, no pueden vivir en nuestro planeta. Son superhombres, ó cosa así, viviendo, por equivocación ó burla cruel del destino, en un mundo de hombres.

Hay que nutrirse para poder pensar. Llenando nuestras venas de sangre roja y pujante que afluya al cerebro y lo fertilice, como el agua fertiliza los campos, discurriremos luminosamente. Los cerebros anémicos están vacíos, ó habitados, cuando más, por ideas de mal vivir.

La Naturaleza, madre de todos, siquiera algunos la llamen madrastra, no tolera las rebeliones de sus hijos contra las leyes que ella sabiamente les impone. Cuando éstos se le ponen enfrente en actitud agresiva, no los destruye, porque la Naturaleza no puede destruir la vida, pero los incapacita ó los transforma, anulando así la soberbia humana.

Prosáico y aun grosero parecerá á muchos este mi modo de discu-

rrir. No lo es en tanto grado como se supondrá. Donde os parece ver apego á la vida animal, vegetativa, hay sólo resignación. Pudiera yo romper las ligaduras que me sujetan á la corteza terrestre y lanzarme, más poderoso que el águila, al espacio infinito, y este barro que huellan mis plantas no volvería jamás á mancharme, y esta frente mía, ya vieja y cansada, pese á mi juventud, remozaría al bañarse en la luz nueva de millares de astros desconocidos.

Pero... ateniéndome á lo conocido, y aunque no estoy muy familiarizado con las magras, declaro que el olor penetrante de un trozo de carne asada, cuando soy yo el destinado á devorarlo, me convierte en un hombre casi feliz; y si la fortuna pone en tales momentos al alcance de mi mano un jarro no muy grande, pero sí muy lleno de legítimo Valdepeñas, y acierto á echarlo gáznate abajo, ya me considero feliz completamente.

Alimentado de manera tan cumplida, y hecha la indispensable digestión, hállome dispuesto á todo género de ejercicio intelectual. Y lo mismo compongo un artículo de mala calidad, que descubro, en fuerza de buscar en ellas, los móviles arteros de muchas virtudes aparentes.

Únicamente conciliando lo que debe conciliarse es posible la vida. Lo prosaico á su tiempo; á su tiempo también lo poético. Así no seremos carne sin espíritu, ni espíritu sin carne, como le acontecía á mi talentado y extravagante amigo.

LUIS SÁNCHEZ ALÁEZ

— * —
Mi canción. (1)

Yo canto á vosotros, los pobres de espíritu,
que cruzáis la vida sin fe y sin amor,
llevando en las almas, que nunca florecen
una sola fuerza: la resignación

Yo canto á los niños que en fríos hogares
crecen como plantas, sin aire y sin luz,
y un día se tronchan, cual lirios heridos
y vuelan al cielo, sedientos de azul.

Yo canto á las vírgenes que mudas contem-
sus palmas marchitas, que el tiempo secó, [plan
y ven que la vida germina en su torno
mientras languidecen, enfermas de amor.

Yo canto á los viejos que, escépticos tristes,
todo lo han probado y no esperan ya
sino á que la muerte, compañera única
que las canas tienen, les venga á buscar.

No será mi canto un himno de guerra
que despierte ocultas ansias de vivir
y os lance á la lucha. ¿Por qué, si traemos
trazado el destino, y el vuestro es sufrir?

Por eso en las almas aliento, piadoso,
vuestra sola fuerza: la resignación.
Y mis versos grises, de ritmos pausados
no serán un canto, sino una oración.

RAFAEL LEYDA

(1) Prólogo de un libro inédito.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

T. A. N.—Segovia.—Primero escriba usted claro. Después hablaremos.
D. A.—¿No son de Alcoy, verdad?... Ya se ve. *Tube* y *tubiera* son dos *peladillas* que desacreditan á un poeta.

O. C.—Santander.—Triste, serio, fúnebre, *catastrófico*... ¡Huyamos! No nos mande esas cosas, porque ya sabe usted que no encajan aquí.

E. M.—Santander.—Ha llegado un poco tarde. Prepárese para el próximo concurso y mande lo que quiera más á tiempo.

MINNA ZABALA.—Póngase usted en cura inmediatamente.—Consulta de Ezquerdo de dos á cuatro.

F. A. F.—Madrid.—Muy largo y tiene poca gracia. Cuide usted más la forma.

R. L.—Ya ve usted que procuramos complacerle, pero no queremos abusar de la nota seria. Prosa ó verso, siendo admisible, se publica.

STOPITA.—Hombre ¿vuelve usted otra vez á la circulación?... Y qué tal está usted ya convaleciente de la indigestión de bellotas?... Para adquirir fuerzas *matricúlese* usted en el tranvía de Leganés; es el único que tiene tracción animal.

F. B.—Verá usted; lo de la letra larga... puede pasar; pero lo de la *h* de *albuca*, por mucho que usted la estire, no. De todos modos nos parece que tiene usted mejores disposiciones para el dibujo que para la poesía. Así pues, deje la pluma y coja el lápiz, vulgo, *crayon*. ¡Ah! El plural de bambú, según nos asegura Sada Yacco, hasta con la *letra estirada*, es bambúes y no bambús. Nada, nada, dedíquese usted al dibujo.

J. M. B.—Salamanca.—*Conversación mujeril*, no sirve. No nos metamos en líos.—*Flechitas*; vuelvan al carcax del poeta salmantino.—*Eternamente*. Profundidades científicas. ¡Lagarto!... No sé lo que es *atomina*. ¿Alguna hierba?... Consultaré Diccionario.—*Hay que sublevarse*; bueno. Por modestia no debemos publicar eso. No importa, que el autor se subleve... si acierta. Si no, se le *fusila* moralmente.

Gracias en nombre de todos. Y hasta otra *remesa*.

F. A.—Un poco tarde es ya para hablar de los festejos, pero aunque *eso* hubiera venido en Abril... era lo mismo.

M. C.—¿Mi opinión?... Más vale que no se la diga. ¡Figúrese usted cómo será!

C. F.—Habana.—La quintilla ha llegado tarde y pasada por agua... sin sal.

UNO DEL CORRO.—En vista de esas coplas que nos manda, nosotros le queremos obsequiar y en paquete postal por el correo le enviamos la albarda y el roncal.

A. P.—Málaga.—Querido *nene*: nada de lo que me has enviado estos días sirve; eres un holgazán que no trabaja como Dios manda. He dado orden para que te dejen seis días sin postre y como no te enmiendes te daré cuatro azotes por bribón. Si crees que me engañas con zalamerías, te equivocas; no te paso un verso malo, porque sabes hacerlos bien.

Recibe un abrazo de tu señor padre.—Tokio

Acaba de publicarse en París el primer número de *La Renaissance Latine*, excelente revista mensual, entre cuyos colaboradores figuran las primeras firmas de Francia.—En el primer número hay trabajos de Gabriel Hanetaux, J. M. de Heredia, Pierre Louys, Bataille, *Fray Candil* y otros.

Fernando Fé es el agente en Madrid de *La Renaissance Latine*.

Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, Olmo, 4

MADRID

Tres meses, 2,50 ptas.—Sels íd., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

— ¡ Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m[m]



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente. 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranje.: Ptas. 0,35 línea de 45 m[m]

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

➔ 1, PLAZA DE LA CEBADA, 1 ➔

PIEL

SUAVE Y TERSA
SIN

MANCHAS — PECAS — GRANOS

friccionándose con

COLONIA GAL

Frasco de 1 litro. 5 ptas.
— de lujo... 1,50

PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

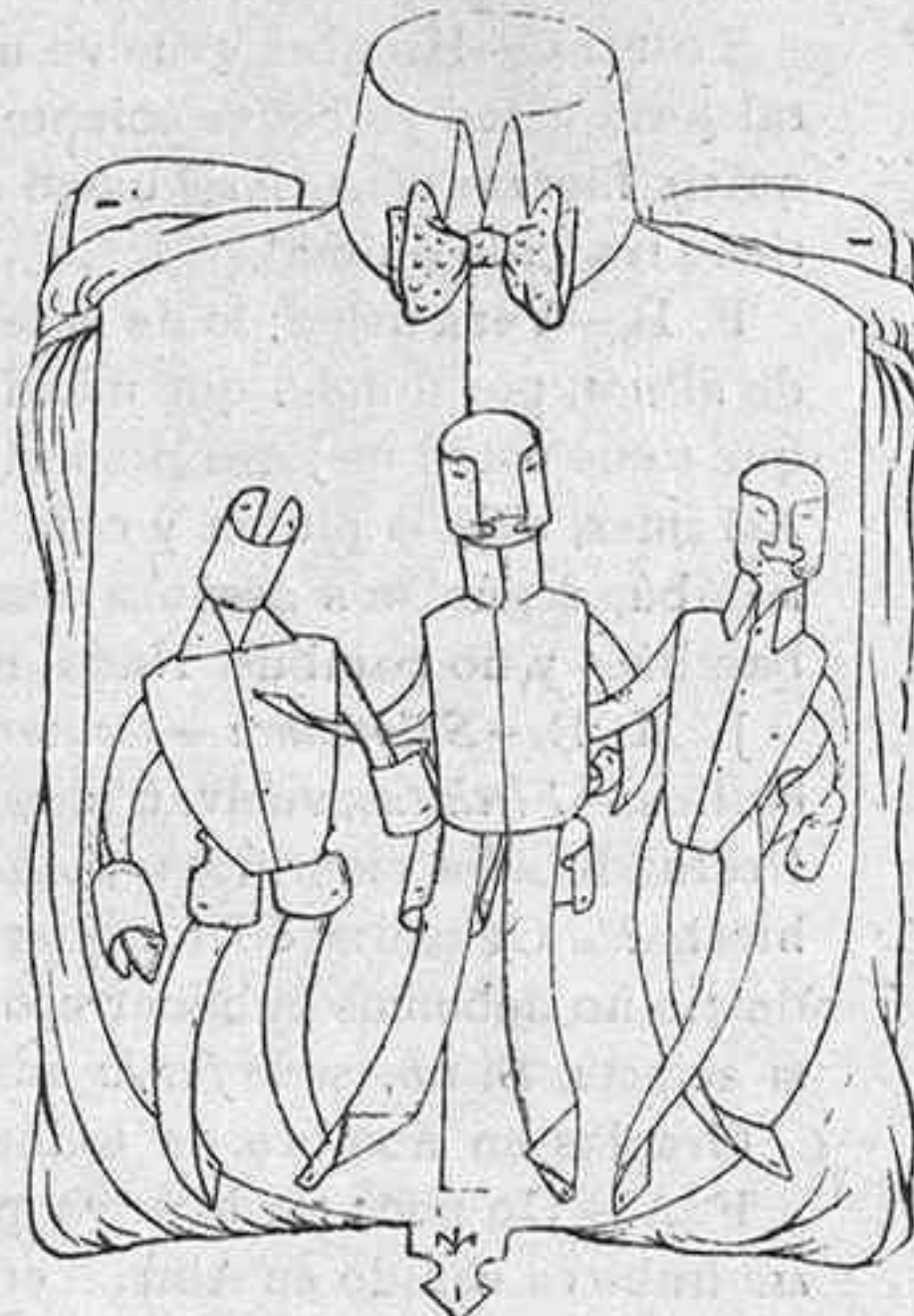
LA LECTURA
 REVISTA DE CIENCIAS Y DE ARTES
 Director: FRANCISCO ACEBAL
 Cada número consta de 150 á 160 páginas en 4.º, impresas sobre papel couché.
 PRINCIPALES COLABORADORES
 Los Sres. Altamira, Benavente, Beruete, Bueno (M.), Buylla, Calleja, Carracido, Conde de las Navas, Dorado, Esquerdo, García del Real, Labiada, Lampérez, Mariani, Martínez Sierra, Marquina, Maura, Mérida (J. R.), Moret, Navarro Ledesma, Ortega Morejón, Picón, Posada (A.), Pulido, Ramón y Cajal, Rodríguez Mourelo, Sánchez Toca, Tolosa Latour, Unamuno, Valera, Vera (V.) y Zeda.
 PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESPAÑA Y PORTUGAL
 Un año, 24 plas.—8 meses, 16.—4 id., 8.—Número suelto, 2,25.
 En los países de la Unión postal, los mismos precios en francos.
 Diríjase la correspondencia al Administrador D. CLEMENTE DE VELASCO Cervantes, 30, MADRID.

Talleres de fotograbado
 DE LOS SUCESESORES DE
E. Pérez



Fotograbado directo y de línea
 Cincografía—Cromotipia.
 PRECIOS SIN COMPETENCIA
 DESCUENTOS
 PARA CATÁLOGOS Y REVISTAS
 ILUSTRADAS
33 — Quintana — 33
 MADRID

FAMA UNIVERSAL



En su reciente visita
 le ha dicho Loubet al Zar:
 —Las camisas de MARTÍNEZ
 no reconocen rival.
2, San Sebastián, 2.

Invitación para participar á la próxima
Gran Lotería de Dinero.
 La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado contiene 118.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad.
 Todo el capital incl. 68990 billetes gratuitos importa
Marcos 11,618,400
 ó sea aproximadamente
Pesetas 20,000,000.
 La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los premios y los 59.010 premios hallarán seguramente su distribución en 7 clases sucesivas.
 El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 15.000, acciende en la tercera á 60.000, en la cuarta á 60.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 70.000 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importarse 500.000, especialmente 400.000, 300.000 Marcos etc.
 En cada infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de correo remitidos por Valores declarados, ó en libranzas de Giro Mútuo sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestro orden ó en letra de cambio fácil á cobrar, por certificado.
 Para el sorteo de la primera clase queda
1 Billete original, entero: Pesetas 10
1 Billete original, medio: Pesetas 5
 El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores se verá del prospecto oficial.
 Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provisto de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del
11 de Junio de 1902
 (FECHA DEL SORTEO)
Valentín y Cia.
 Hamburgo.
 Alemania
 Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

1 Premio a Marcos	300000
1 Premio a Marcos	200000
1 Premio a Marcos	100000
1 Premio a Marcos	75000
2 Premios a Marcos	70000
1 Premio a Marcos	65000
1 Premio a Marcos	60000
1 Premio a Marcos	55000
2 Premios a Marcos	50000
1 Premio a Marcos	40000
1 Premio a Marcos	30000
1 Premio a Marcos	20000
16 Premios a Marcos	10000
56 Premios a Marcos	5000
102 Premios a Marcos	3000
156 Premios a Marcos	2000
4 Premios a Marcos	1500
612 Premios a Marcos	1000
1030 Premios a Marcos	300
36053 Premios a Marcos	169
20968 Premios a Marcos	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

BERNABÉ MAYOR
 3, ESPARTEROS, 3
 MADRID
 Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
 Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
 Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
 DESENGAÑO - 10.
 TELÉFONO 205

ANTONIO FERNÁNDEZ
 CAPATAZ DE MADRID CÓMICO
 Vende en su puesto, Mayor, 6, los principales diarios de provincias, y solicita el envío de cuantos periódicos de importancia se publiquen fuera de Madrid.

NOVELA INTERESANTE
HUELLA DE ALMAS
 POR FRANCISCO ACEBAL
 Un tomo en 8.º de 260 páginas, 2 pesetas en todas las librerías.

¡OH GRAN REMEDIO!—Específico de Clark.—**CURA INFALIBLE**
 Para la curación rápida y radical de la Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales y toda clase de Desarreglos producidos por Excesos sexuales durante la juventud.
 Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Postración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó Derrames seminales, toda clase de Debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los Organos genitales.
 Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.

Diríjase á **Clark's Specific** 140 EAST 30 STREET
 NUEVA YORK, E. U. A.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.